



LEGADO

Eduardo Galeano en Guatemala en 1967

Eduardo Antonio Velásquez Carrera¹

No cumplía yo los dieciocho años cuando, siendo todavía un adolescente que estudiaba en el Downers Grove North High School; un suburbio de la ciudad llamada de los vientos, Chicago, Illinois, Estados Unidos de América, que el libro del periodista uruguayo, Eduardo Galeano, titulado *Guatemala: Occupied Country* llegó a mis manos. Era una traducción al inglés de Cedric Belfrage y publicado en 1969 por la Monthly Review Press, de Londres y Nueva York.

Este libro había sido publicado, solamente, dos años antes con el título en español *Guatemala: país ocupado*, publicado por la Editorial Nuestro Tiempo, S. A. y prologado por el escritor guatemalteco, Luis Cardoza y Aragón, otra de las luminarias de las letras guatemaltecas, que acompañó por largos años al Premio Nobel de Literatura de 1967, Miguel Ángel Asturias.

Cuando pude comprar el libro en una de las librerías de Chicago debió haber corrido el año de 1974, el mismo año en el que, en el mes de agosto, Richard Nixon, entonces presidente de EE.UU., renunciara por el escándalo de Watergate y que en la radio en español de la ciudad de los vientos, los exilados chilenos en Estados Unidos bramaban en contra del golpe militar, que la conjunción de

1. Economista y Sociólogo guatemalteco. Licenciado en Economía por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Maestro en ciencias en Teoría Económica y la especialidad de Economía Urbana y Regional por la Facultad de Economía y Administración de la Universidad de Sao Paulo, República Federativa del Brasil. Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca, España. Profesor e investigador universitario en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR).

las huestes estadounidenses y de Augusto Pinochet Ugarte fraguaron en contra del pueblo chileno en 1973; a casi veinte años de que estas mismas fuerzas derrocaran al Presidente Constitucional de Guatemala, Jacobo Arbenz Guzmán en junio-julio de 1954.

Este hecho histórico de Nuestra América —el derrocamiento de Árbenz— marcó la vida de muchos uruguayos, entre ellos, la de Eduardo Galeano. El mismo lo escribió en “Noches de amor y de guerra”, texto de 1983. Según Galeano:

A mediados de 1954, los Estados Unidos habían sentado a Ngo Dinh Diem en el trono de Saigón y habían fabricado la entrada triunfal de Castillo Armas en Guatemala. La expedición de rescate de la United Fruit cortó de un golpe de hacha la reforma agraria que había expropiado y distribuido, entre los campesinos pobres, las tierras eriales de la empresa. Mi generación se asomó a la vida política con aquella señal en la frente. Horas de indignación y de im-

potencia... Recuerdo al orador corpulento que nos hablaba con voz serena, pero echando fuego por la boca, aquella noche de gritos de rabia y de banderas, en Montevideo. “Hemos venido a denunciar el crimen...” El orador se llamaba Juan José Arévalo. Yo tenía catorce años y nunca se me borró el impacto. Arévalo había iniciado, en Guatemala, el ciclo de reformas sociales que Jacobo Arbenz profundizó y que Castillo Armas ahogó en sangre. Durante su gobierno había eludido nos contó treinta y dos tentativas de golpe de estado. Años después, Arévalo se convirtió en funcionario. Peligrosa especie, la de los arrepentidos: Arévalo se hizo embajador del general Arana, señor de la horca y cuchillo, administrador colonial de Guatemala, organizador de carnicerías. Cuando lo supe, yo hacía años que había perdido la inocencia, pero me sentí como un gurisito² estafado (Galeano, 1983).

Piero Gleijeses (1991) ha sugerido el estudio profundo del compor-

2. Gurí, en el argot rioplatense, niño o muchachito. En el castellano de Guatemala, un patojito.

tamiento político de Arévalo Bermejo, especialmente en torno al "affaire" Arana; en contraste con el de Arbenz Guzmán.³

Guatemala, primer laboratorio latinoamericano de la guerra sucia

Sobre la intervención de los Estados Unidos de América en nuestro país en 1954, Galeano dice:

Pero fue Guatemala el primer laboratorio latinoamericano para la aplicación de la *guerra sucia* en gran escala. Hombres entrenados, orientados y armados por los Estados Unidos llevaron adelante el plan de exterminio. 1967 fue una larga noche de San Bartolomé. La violencia había empezado, en Guatemala, años atrás cuando un atardecer de junio de 1954, los aviones p-47 de Castillo Armas cubrieron el cielo. Luego las tierras fueron devueltas a la Uni-

ted Fruit y se aprobó un nuevo Código del Petróleo⁴ traducido del inglés. En la Argentina, las Tres A (Alianza Anticomunista Argentina) hicieron su aparición pública en octubre de 1973. Si en Guatemala se desencadenó la *guerra sucia* para aplastar a sangre y fuego la reforma agraria y se multiplicó luego para borrarla de la memoria de los campesinos sin tierra, en la Argentina el horror empezó cuando Juan Domingo Perón defraudó, desde el poder, las esperanzas que había despertado, durante el largo exilio, en el llano. Humor negro de Buenos Aires: "El poder -dicen-, es como un violín. Se toma con la izquierda y se toca con la derecha". Después, al fin del verano del 76, los militares volvieron a la Casa Rosada. Ahora los salarios valen la mitad. Se multiplicaron los desocupados. Están prohibidas las huelgas. Las universidades regresan a la Edad Media. Las grandes empresas multinacionales han recuperado la distribución de

3. Véase Gleijeses, Piero (1991) *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the U.S.* Princeton: Princeton University Press. 430 p. Capítulo 3 p.50 71 y capítulo 5 p.85 116. El capítulo 3 "La muerte de Francisco Javier Arana" fue traducido al español y publicado en: *Revista Estudios* No.3, Escuela de Historia. Universidad de San Carlos 1994 y en el diario La Hora, 12 de junio de 1995, p. 17 22.

4. Véase, Mario Aníbal González: *Noventa y seis años de legislación petrolera en Guatemala.*

los combustibles, los depósitos bancarios, el comercio de la carne y los cereales. El nuevo código procesal permite trasladar a tribunales de otros países los pleitos entre las empresas y la nación. Se deroga la ley de inversiones extranjeras: ahora pueden llevarse lo que quieran (Galeano, 1983).

El presidente Árbenz, la “gloriosa victoria” y la lección de Guatemala

El escritor mexicano Carlos Fuentes así lo evaluó:

En 1954, John Foster Dulles proclamó la caída de Árbenz como “una gloriosa victoria para la democracia”. Pero fue la democracia la víctima más ilustre de la intervención en Guatemala. Las bases para un desarrollo democrático en Guatemala fueron criminalmente frustradas. Washington sentó su derecho de defender a la democracia contra la democracia, auspiciando el derrocamiento e incluso el asesinato de jefes de Estado latinoamericanos democráticamente electos (Árbenz, Goulart, Allende...) (Citado por CEUR, 1995).

El humor negro de los guatemaltecos y también de los guerrilleros

Importante es el humor negro del guatemalteco, que Eduardo Galeano (1983) refleja con maestría:

Conversación que no sé si escuché o imaginé, en aquellos días:

Una revolución de mar a mar. Todito el país alzado. Y lo pienso ver con estos mis ojos...

-¿Y se cambiará todo, todo?

Hasta las raíces.

¿Y ya no habrá que vender los brazos por nada?

Ni modo pues.

¿Ni aguantar que lo traten a uno como bestia?

Nadie será dueño de nadie.

¿Y los ricos?

No habrá más ricos.

¿Y quién nos va a pagar a los pobres, entonces, las cosechas?

Es que tampoco habrá pobres. ¿No ves?

Ni ricos ni pobres.

Ni pobres ni ricos.

Pero entonces, se va a quedar sin gente Guatemala. Porque aquí, sabés vos, el que no es rico es pobre."

Testigo presencial de la primera guerrilla guatemalteca

Eduardo Galeano (1983) testigo presencial, rememora a la guerrilla de la década de los sesentas, del siglo pasado, en los términos siguientes:

De los muchachos que por entonces conocí en las montañas, ¿quién queda vivo?

Eran muy jóvenes. Estudiantes de la ciudad y campesinos de comarcas donde un litro de leche costaba dos días enteros de trabajo. El ejército les pisaba los talones y ellos contaban chistes verdes y se cagaban de la risa.

Estuve con ellos algunos días. Comíamos tortas de maíz. Las noches eran muy frías en la alta selva de Guatemala. Dormíamos en el suelo, abrazados todos con todos, bien pegados los cuerpos, para darnos calor y que no nos matara la helada del alba.

Había entre los guerrilleros, unos cuantos indios. Y eran indios casi todos los soldados enemigos. El ejército los cazaba a la salida de las fiestas

y cuando despertaban de la borrachera ya tenían puesto el uniforme y el arma en la mano. Así marchaban a las montañas, a matar a quienes morían por ellos.

Una noche los muchachos me contaron cómo Castillo Armas se había sacado de encima a un lugarteniente peligroso. Para que no le robara el poder o las mujeres, Castillo Armas lo mandó en misión secreta a Managua. Llevaba un sobre lacrado para el dictador Somoza. Somoza lo recibió en el palacio. Abrió el sobre, lo leyó delante de él, le dijo:

Se hará como pide su presidente.

Lo convidó con tragos.

Al final de una charla agradable, lo acompañó hasta la salida. De pronto el enviado de Castillo Armas se encontró solo y con la puerta cerrada a sus espaldas.

El pelotón, ya formado, lo esperaba rodilla en tierra.

Todos los soldados dispararon a la vez.

Funcionarios del mal llamado tercer gobierno de la revolución

Eduardo Galeano (1983) recuerda ciertas conductas y funcionarios del gobierno de Julio César Méndez Montenegro (1966-1970), en los términos siguientes:

El vicepresidente se llamaba Clemente Marroquín Rojas.⁵ Dirigía un diario, de estilo estrepitoso, a la puerta de su despacho montaban guardia dos gordos con metralletas. Marroquín Rojas me recibió con un abrazo. Me ofreció café; me palmeaba la espalda y me miraba con ternura. Yo, que había estado en la montaña con los guerrilleros hasta la semana anterior, no entendía nada. Es una trampa, pensé, por el gusto de sentirme importante. Entonces Marroquín Rojas me explicó que Newbery, el hermano del famoso aviador argentino, había sido

su gran amigo en los años juveniles y yo era su vivo retrato. Se olvidó de que estaba ante un periodista. Convertido en Newbery, le escuché bramar contra los norteamericanos porque no hacían las cosas como era debido. Una escuadra de aviones norteamericanos piloteados por aviadores norteamericanos, habían partido de Panamá y había descargado *napalm* norteamericano sobre una montaña de Guatemala. Marroquín Rojas estaba hecho una furia porque los aviones se habían vuelto a Panamá sin tocar tierra guatemalteca.

Podían haber aterrizado, ¿no le parece? me decía, y yo le decía que sí me parece:

Podían haber aterrizado, por lo menos.

Los guerrilleros me lo habían contado. Varias veces habían visto estallar el *napalm* en el

5. Clemente Marroquín Rojas fue un abogado y notario guatemalteco, además de aguerrido periodista. En tiempos de la dictadura del general Jorge Ubico Castañeda fue exiliado y desde el destierro jugó un importante papel de denuncia y organización. Ingresó armado con otro grupo de exiliados guatemaltecos, al despuntar el alba del 20 de octubre de 1944. Fue ministro de Economía y Trabajo durante el gobierno del Dr. Juan José Arévalo Bermejo y posteriormente se retiró del mismo. Fue electo vicepresidente de la República, en 1966, durante el gobierno del licenciado Julio César Méndez Montenegro, para el periodo 1966-1970. Denunció el pacto que los militares hicieron firmar a Méndez Montenegro para entregarles el poder ejecutivo.

cielo, sobre las montañas vecinas. Habían encontrado con frecuencia huellas de la espuma derramada al rojovivo: los árboles quemados hasta las raíces, los animales carbonizados, las rocas negras."

Un soldado testigo

Galeano entrevistó a un soldado del Ejército de Guatemala que fue testigo presencial de la ejecución extrajudicial de varios integrantes del partido comunista de Guatemala, el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT); en su libro *Guatemala occupied country* (1969:74) refiere ese testimonio y en su trabajo de 1983, lo describe así:

Escondido en un almacén de los suburbios, yo esperaba al hombre más buscado por la policía militar guatemalteca. Se llamaba Ruano Pinzón, y él también era, o había sido policía militar.

Mirá ese muro. Saltá. ¿Podés? Torcí el pescuezo. La pared de la trastienda no terminaba nunca.

No dije.

Pero si vienen ellos, ¿vas a saltar?

Otra que saltar. Si venían ellos, iba a volar. El pánico convierte a cualquiera en campeón olímpico.

Pero ellos no vinieron. Ruano Pinzón llegó esa noche y pude hablar largamente con él. Tenía una campera de cuero negro y los nervios le hacían bailar los ojos. Ruano Pinzón había desertado. Él era el único testigo todavía vivo de la matanza de una veintena de dirigentes políticos suprimidos en vísperas de las elecciones. Había ocurrido en el cuartel Matamoros. Ruano Pinzón fue uno de los cuatro policías que llevaron las bolsas grandes y pesadas a las camionetas. Se dio cuenta porque las mangas se le enchastraron de sangre. En el aeropuerto La Aurora subieron las bolsas a un avión 500 de la Fuerza Aérea. Después las arrojaron al Pacífico. El los había visto llegar vivos al cuartel reventados por los golpes; y había visto al ministro de la Defensa en persona comandando la operación. De los hombres que habían cargado los cadáveres, Ruano Pinzón era el único que quedaba. Uno había amanecido

con un puñal en el pecho en una cama de la pensión La Posada. Otro recibió un tiro en la espalda en una cantina de Zacapa y al otro lo habían acibillado en el bar de atrás de la estación central (Galeano, 1983).

Galeano y Adolfo “Fito” Mijangos López,⁶ líder socialdemócrata de Guatemala

Eduardo Galeano continúa con su relato testimonial:

Conocí a Mijangos en el 67, en Guatemala. Me recibió en su casa sin preguntas, cuando bajé de la sierra a la ciudad. Le gustaba cantar, beber buen trago, saludar la vida: no tenía piernas para bailar, pero batía

palmas animando las fiestas.⁷ Tiempo después mientras Arévalo era embajador Adolfo Mijangos fue diputado.

Una tarde, Mijangos denunció un fraude en la Cámara. La Hanna Mining C., que en Brasil había derribado dos gobiernos, había hecho nombrar ministro de Economía de Guatemala a un funcionario de la empresa. Se firmó entonces un contrato para que la Hanna explotara en asociación con el Estado las reservas de níquel, cobalto, cobre y cromo en las márgenes del lago Izabal. Según el acuerdo el Estado se beneficiaría con una propina y la empresa con mil millones de dólares. En su condición de socia del país, la Hanna no pagaría impuesto a la renta y usaría el puerto a mitad de

6. Adolfo Mijangos López fue un abogado y notario guatemalteco. Profesor universitario. Notable huelguero de Dolores y destacado intelectual. Doctor en Derecho Internacional por la Universidad de la Sorbona, Francia y doctor en Derecho por la Universidad de Luxemburgo. Fue líder social demócrata y electo diputado para el Congreso de la República de Guatemala, en la legislatura de 1970-1974. Fue asesinado durante el gobierno del coronel Carlos Manuel Arana Osorio (1970-1974) y cuando el presidente del Congreso era Mario Sandoval Alarcón.

7. Fito Mijangos, como era conocido en los medios universitarios y estudiantiles fue miembro del Honorable Comité de Huelga de Dolores, cuando la misma no había sido prostituida por los infiltrados del Ejército Nacional ni por las huestes de Álvaro Arzú Irigoyen. Gran amigo de doña Eloísa Velásquez, mejor conocida como “La Locha”, quien hizo viaje y le brindó una monumental celebración en París, cuando Fito se graduó de doctor en Derecho, según testimonio de Mario Monteforte Toledo.

precio.

Mijangos alzó su voz de protesta.

Poco después, cuando iba a subir a su *Peugeot* una ráfaga de balazos le entró por la espalda. Cayó de su silla de ruedas con el cuerpo lleno de plomo (Galeano, 1983). Eduardo Galeano amó a Guatemala y le dio seguimiento a su triste como trágica historia. Hizo una segunda visita en 1996 y recientemente, en 2020, fue publicado el libro *Guatemala. Ensayo general de la violencia política en América Latina*, de necesaria lectura para los estudiosos de las ciencias sociales en nuestro país.

Referencias

- Arce, Manuel José. (1985) "Árbenz, el coronel de la primavera". *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, No.13, marzo de 1985.
- Balcárcel, José Luis (1994) "Guatemala: democracia y dictadura (reflexiones críticas)". En: Eduardo Velásquez Carrera (Compilador) *La revolución de octubre: diez años de lucha por la democracia en Guatemala 1944-1954*. Guatemala: CEUR-USAC, 1994. Tomo I.
- Centro de Estudios Urbanos y Regionales (1995) *El presidente Árbenz Guzmán, "la gloriosa victoria" y la lección de Guatemala*. Publicaciones conmemorativas del XX Aniversario. Guatemala: CEUR.
- Cifuentes Rivas, Américo (2015) *Memorias de mi generación. URD-FUR: recuperación de su legado*. Guatemala: Dirección General de Investigación / USAC.
- Colom Argueta, Manuel (1979/1995) "Guatemala: El significado de las jornadas de marzo y abril". Publicaciones conmemorativas del XX aniversario. Guatemala: Centro de Estudios Urbanos y Regionales. No.1 febrero de 1995.
- Díaz Rozzotto, Jaime. (1966) *Gnoseología del neopositivismo*. México: Ediciones Horizonte
- Díaz Rozzotto, Jaime (1971) *La Revolución en Guatemala, 1944-1954*. París: Editions Sociales. Traducción de Jean et Mame Laille. Préface de Georges Fournial.
- Flores, Marco Antonio (1994) *Fortuny: un comunista guatemalteco*. Guatemala: Oscar de León Palacios, Palo de Hormigo y Editorial Universitaria.
- Galeano, Eduardo (1967) *Guatemala: país ocupado*. Prologo por Luis Cardoza y Aragón. México, D. F.: Editorial Nuestro Tiempo, S. A. –
- Galeano, Eduardo (1969) *Guatemala Occupied Country*. London / New York: Monthly Review Press.
- Galeano, Eduardo (1983) *Días y noches de amor y guerra*. México, D.F.: Editorial Era.

- Galeano, Eduardo (2020) *Guatemala. Ensayo general de la violencia política en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Torres Rivas, Edelberto (1979) "Crisis de coyuntura crítica: la caída de Arbenz y los contratiempos de la revolución burguesa". En: Eduardo Antonio Velásquez Carrera (Compilador) *La revolución de octubre: diez años de lucha por la democracia en Guatemala 1944-1954*. Guatemala: CEUR-USAC.
- Velásquez Carrera, Eduardo A. (Comp.) (1979) *La revolución de octubre. Diez años de lucha por la democracia en Guatemala, 1944-1954*. Guatemala: CEUR-USAC. Tomo I: 215 p, Tomo II 235 p.
- Velásquez Carrera, Eduardo A. (1993) "La historia reciente de Guatemala: ¿La década perdida o las décadas ganadas?" En: *Migraciones de indígenas guatemaltecos a la frontera sur de México*. Boletín No.18, CEUR-USAC. Mayo de 1993.